



Algunas reflexiones sobre el desarrollo humano

LUIS E. VALLEJO ZAMUDIO
Profesor titular UPTC.



RESUMEN:

El pensamiento económico ha evolucionado en lo relacionado al crecimiento económico: éste, al principio, se consideró un fin y en los últimos años un medio para lograr el desarrollo humano. Así mismo, los términos desarrollo y crecimiento, si bien no son recientes en la literatura económica, empiezan a utilizarse con más vehemencia a partir de la posguerra.

El ensayo analiza las ideas que se utilizaban en torno al desarrollo hasta 1990, cuando el PNUD creó el IDH (Índice Desarrollo Humano) como la medida del desarrollo humano.

Se describe en el artículo las tres variables básicas que componen el IDH: esperanza de vida, nivel educacional e ingreso. Así mismo las modificaciones en la estimación de dichas variables realizadas por el PNUD.

Palabras clave: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), desarrollo humano, Índice de Desarrollo Humano (IDH), crecimiento, indicadores.

ABSTRACT:

The conceptions about Economy have changed regarding economic growth. At the beginning it was conceived as an end but lately, a means to achieve human development. Even though the terms growth and development are not new in the literature, they are becoming strongly used after post war.

The author discusses the ideas related to the concept of development up to the 1990s, when the UNPHD gave birth to the HDI (Human Development Index) as a measurement of human development

The three basic variables of the HDI are described: Life expectancy, educational level, and income. Likewise, the article describes the modifications to the estimation of these variables, done by the PNUD.

Key words: United Nations Program for the Human Development, (UNPHD), human development, Human Development Index (HDI), growth, indexes.

Introducción

El concepto de desarrollo humano permite comprender que lo importante en el desarrollo es el bienestar de las personas. De ahí que el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), para llegar a conceptualizar sobre el tema, retomó muchos aspectos e incluyó una serie de elementos que afectan a la gente.

Al igual que en otros tópicos del conocimiento, en el desarrollo, también se argumenta, que para mayor rigurosidad y científicidad debe ser medido. Con el fin de expresar un valor numérico no nos detenemos a examinar qué tipo de datos utilizamos, ni si los aspectos controvertibles en el desarrollo económico pueden ser expresados en forma cuantitativa. Es conocido que los modelos utilizados

para interpretar el desarrollo no son coherentes con la situación de los países en desarrollo. Es posible que cuando examinamos lo relacionado con el desarrollo económico, se produzcan sesgos ideológicos y conflicto de intereses que hacen que la objetividad del análisis esté ausente; de ahí que para evitar este tipo de situaciones la cuantificación, nos permitiría en parte, eliminar estos factores. Sin embargo, lo importante no es aceptar o rechazar la cuantificación, sino utilizar los instrumentos y metodologías que contribuyan, no a la simple descripción de los problemas socioeconómicos que afectan el desarrollo, sino, más bien, a la utilización de elementos y tipos de estudio, que faciliten la explicación y el análisis de la problemática en cuestión.

Los métodos aplicados para el análisis de los datos no sólo deben responder

al objeto de estudio, sino también, deben ser los adecuados al tipo de datos utilizados. Por lo general se trata de tomar datos que aparentemente se aplican en todos los países sin tener en cuenta las condiciones internas que presentan, y sin hacer la diferenciación si se trata de países desarrollados o en desarrollo. Así mismo, es pertinente examinar con mucha prudencia las relaciones causales o de dependencia ya que, es posible, que sean coherentes en un contexto pero no en otro. También la necesidad de especificar qué tipo de países o incluso al interior de un país, en ocasiones, es pertinente diferenciar las regiones.

El PNUD al conceptualizar sobre el desarrollo humano y más tarde al definir el IDH (Índice de Desarrollo Humano), que es la medida del mismo, tuvo en cuenta las consideraciones antes mencionadas y si bien el IDH no compila todo, los factores del desarrollo humano, sí es una buena aproximación.

El presente ensayo se ha dividido en cinco partes:

En la primera, se hace un recuento de los temas y los conceptos que precedieron al desarrollo humano. En la segunda, se define el concepto de desarrollo humano y se esbozan las diferencias con los planteamientos de los teóricos que examinan el desarrollo de los recursos humanos. En la tercera, se describe el índice de desarrollo humano estudiando los indicadores que lo componen. En la

cuarta, se analiza la evolución del IDH de Colombia para el periodo 1990-2002 y en la quinta, se realizan algunos comentarios generales en torno al IDH del PNUD como los informes nacionales del IDH.

Antecedentes

Al finalizar la segunda guerra mundial se terminó un ciclo de la historia moderna que se caracterizó por los siguientes acontecimientos: el primer conflicto bélico entre 1914 y 1918; los años veinte, marcados por el desempleo, la inflación y desajustes económicos considerables en la economía internacional, en especial, en Europa, y el repunte notable de la economía estadounidense; los años treinta, distinguidos por la gran depresión; y los cuarenta, por la segunda guerra mundial (Sunkel, 1982).

La preocupación por el desarrollo se hizo evidente al terminar la segunda guerra mundial. La inquietud provino de organismos internacionales y en especial, a partir de la reunión de San Francisco, en abril de 1945, en donde se definieron los principios básicos de lo que sería la Organización de las Naciones Unidas. Los elementos centrales de la carta de Naciones Unidas, adoptada en dicha reunión, puntualizaban en la necesidad de un desarrollo económico y social. Se argumentaba: "los pueblos de las Naciones Unidas estaban decididos a promover el progreso y mejorar sus

niveles de vida dentro de una libertad mayor, a emplear las instituciones internacionales para la promoción del avance económico y social de todos los pueblos" (Sunkel, 1982: 18).

Si bien la preocupación por el desarrollo se profundiza al culminar la segunda guerra mundial, comienza, también, a concebirse el desarrollo como crecimiento. Se argumentaba que los beneficios del crecimiento se difundirían a todas las capas de la sociedad. Se aseguraba que era factible que los capitalistas se enriquecieran más y los pobres tuvieran que reducir, o por lo menos mantener los niveles de consumo, con el fin de que los primeros se vean incentivados a innovar, a ahorrar y a acumular capital, y que esto en definitiva, beneficiaría a los pobres (Lewis, 1973 y Nurkse, 1980). En los años cincuenta y sesenta y en especial los trabajos más influyentes sobre el crecimiento o el mismo Kuznets, con su famosa curva, aportaron elementos teóricos tendientes a favorecer la acumulación de capital. Según Kuznets, es viable una desigualdad en las primeras etapas del crecimiento, en la medida que la mano de obra se trasladaba de la agricultura a la industria, luego la desigualdad llegaba a la cima y por último descendía nuevamente a medida que la mano de obra se concentraba más en la industria (PNUD, 1990).

Portanto, se consolida la creencia que lo importante para alcanzar el

desarrollo es el crecimiento. Empero, en la práctica, el crecimiento económico por sí solo no conduce a distribuir los recursos de manera uniforme si no se tienen en cuenta otros aspectos que influyen en dicha distribución. Con lo cual no debe entenderse que el crecimiento no sea importante, lo es, pero no debe ser el fin del desarrollo sino un medio. De ahí que es pertinente el siguiente argumento: "creo que las limitaciones reales de la economía tradicional del desarrollo no provienen de los medios escogidos para alcanzar el crecimiento económico, sino de un reconocimiento insuficiente de que dicho proceso no es más que un medio para lograr otros fines" (Sen, 1985).

En los años sesenta crecía el desempleo y comenzó a cuestionarse al crecimiento, y a poner en duda la apreciación de que a mayor crecimiento mayor empleo. De hecho la preocupación por el empleo era más evidente en los países desarrollados, ya que si bien en los países en desarrollo, existía desempleo, éste no era tan alto como en los primeros; más bien lo que predominaba en los países en desarrollo era el trabajo de baja productividad.

Para los años setenta, el debate sobre el desarrollo cambió su tema central, ya no se insistía en el empleo estructurado sino en la distribución del ingreso. Comienza a plantearse un criterio más directo, orientado a satisfacer las necesidades básicas, se

enfaticaba en brindar los medios para alcanzar bienestar: alimentos, servicios de salud y educación.

La estrategia de necesidades básicas la componen tres elementos (PNUD, 1990). En primera instancia, sobresale el incremento del ingreso a través de una producción eficiente utilizando mano de obra en forma intensiva. En segunda instancia, otorga una función principal a los servicios públicos para reducir la pobreza, por tanto, los servicios de salud, la enseñanza masiva, el agua potable y la planificación de la familia, son esenciales para alcanzar dicho objetivo. En tercera instancia, estimula la participación de los beneficiarios de los servicios públicos en la prestación y planificación de los mismos. Teniendo en cuenta la estrategia de necesidades básicas, podía abreviarse en: más ingresos, más servicios públicos, más participación.

En la práctica, tanto los gobiernos como los organismos le dieron importancia a la segunda estrategia, es decir, a la prestación de servicios públicos básicos. Por ello se presentó una serie de críticas que se sintetizan en los siguientes aspectos: en primer lugar, se censuró la estrategia de necesidades básicas insatisfechas por que se consideró que en últimas se trataba de "contar, costear y entregar", contar los pobres, estimar los costos de lo necesario y entregárselo (PNUD, 1996); en segundo lugar, se reprochó el hecho

de no tener en cuenta aspectos no materiales del bienestar humano y por no fortalecer a los pobres económicamente al marginarlos de los bienes de producción y el crédito; en tercer lugar, se criticó la estrategia de necesidades básicas porque para algunos países en desarrollo, el apoyo que le brindaban los países desarrollados a dicha estrategia, era una cortina de humo, tendiente a no analizar la política internacional conducente a fijar un nuevo orden económico internacional.

A finales de los años setenta y primeros de los ochenta, se presentan los siguientes acontecimientos: una desaceleración del crecimiento, la crisis de la deuda y el deterioro en los términos de intercambio. Por lo anterior, en muchos países comienzan a presentarse dificultades de todo tipo. Esto hace que las ideas sobre un desarrollo dirigidas al ser humano sean relegadas a medida que se consolidan, en primera instancia, los programas de estabilización y, luego, los de ajuste estructural.

De hecho, los programas arriba mencionados estaban dirigidos por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), su orientación consistía básicamente en reducir tanto el déficit fiscal como el déficit comercial. Los programas de ajuste del FMI se fundamentan en el enfoque monetario de balanza de pagos. Este enfoque plantea que para mejorar la balanza de pagos se

necesita una disminución de la tasa de expansión del crédito interno. El control al crédito interno se traduce en una política monetaria restrictiva, que a su vez genera un incremento en la tasa de interés y una reducción del gasto. Como lo fundamental es reducir el gasto, las siguientes medidas constituyen los puntales de la política de ajuste: contracción del gasto público, control de la oferta de dinero, reducción de los salarios, incremento de las tasas de interés, devaluación, eliminación tanto de subsidios como de control de precios (Vallejo, 1998).

Como puede apreciarse las medidas arriba enunciadas constituyen los principios básicos de lo que es el libre mercado y por tanto se trata de reducir la función del Estado y de estimular la privatización de las empresas estatales. Los procesos de ajuste, de liberalización económica y de privatización estaban orientados a obtener metas de tipo económico, y se marginó a los pobres, con el argumento de que era un costo necesario para alcanzar en el largo plazo la estabilidad y el crecimiento económico. A propósito Joseph Stiglitz, Premio Nobel de economía 2001, anota: "si el FMI subestimó los riesgos que sus estrategias de desarrollo conllevaban para los pobres, también subestimó los costes sociales y políticos a largo plazo de medidas que devastaron las clases medias y sólo enriquecieron a un puñado de opulentos, y sobrestimó los

beneficios de sus políticas fundamentalistas de mercado" (Stiglitz, 2002: 115).

Debido a que los objetivos sociales, en esta nueva etapa habían sido excluidos, y los pobres sufrían cada vez más privaciones, comienzan a manifestarse los sindicatos, las iglesias, los organismos no gubernamentales e instituciones internacionales como la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) y la OIT (Organización Internacional del Trabajo), reclamando por un lado que el peso del ajuste se realice de forma equitativa, y por otro, que se diseñe una nueva concepción de desarrollo de largo plazo, centrado en los seres humanos (PNUD, 1996). Un elemento más, que contribuyó a mirar a los pobres y pensar en un desarrollo que tenga como centro fundamental el ser humano, fueron los planteamientos de Sen tendientes a enfatizar en la necesidad de pensar en las angustias humanas y en una concepción de desarrollo en la cual la libertad sea determinante. A propósito se dice: "en su opinión (se hace referencia a Sen), el nivel de vida de una sociedad debe justipreciarse no por el nivel medio de los ingresos, sino por la capacidad de las personas para vivir el tipo de vida que para ellas tiene valor. Tampoco debe asignarse un valor a los productos por sí mismos, sino en su carácter de medios para realizar aspectos de la capacidad en materia de salud, conocimientos, respeto por sí

mismo y posibilidades de participar activamente en la vida de la comunidad. Se destaca además, que la libertad de opción es un aspecto medular del bienestar humano. Tanto el monje que está ayunando como el mendigo que se está muriendo de inanición pueden tener hambre, pero la diferencia consiste en que uno ejerce una opción libre y el otro no lo hace” (PNUD, 1996: 55).

Resumiendo, podemos decir que las políticas tendientes a elevar el nivel de vida de la población no resolvían los problemas de pobreza y de escasez de oportunidades, a pesar de haber crecido, los organismos internacionales –BM, FM, BID, CEPAL– implementaron una serie de estrategias tales como: la generación de empleos productivos y bien remunerados, la estrategia de las necesidades básicas, el ajuste estructural, etc., hasta llegar al concepto de desarrollo humano, el cual se mide a través del índice de desarrollo humano (IDH), creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que lo publicó en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1990.

La concepción del desarrollo humano

En el recuento que hemos hecho de la evolución del desarrollo se observa cómo de una u otra manera se había considerado que el crecimiento tenía como fin el desarrollo. Empero, el

PNUD y como se anota más arriba, otras instituciones, empezaron a replantear el fin del desarrollo y conceptuaron que el objetivo fundamental del mismo debe ser el bienestar humano. El PNUD en su informe de 1990 hace un recuento interesante y retoma planteamientos de pensadores como Platón, Kant, Petty, Quesnay, Smith, Ricardo, Malthus, Marx y Mill, para quienes el ser humano es el fin de todas las actividades. El PNUD, por tanto, plantea que es necesario darle al desarrollo un enfoque en el cual el centro de atracción sea la gente. De esta forma, el PNUD, consideró que debía hablarse de desarrollo humano, y lo definió de la siguiente manera: “el desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles de desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimiento y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles.

Pero el desarrollo humano no termina allí. Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la responsabilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía

de derechos humanos” (PNUD, 1990: 34).

Si tenemos en cuenta el concepto de desarrollo humano, es claro, que el ingreso es un medio importante pero no es algo definitivo para el desarrollo ya que éste, no debe estar orientado a incrementar la riqueza y los ingresos, lo importante debe ser el ser humano. Para el PNUD, el bienestar de una colectividad no depende del nivel de ingreso, sino del uso que se le da a ese ingreso. La entidad plantea que en el concierto de naciones se puede encontrar países con altos niveles de ingreso y deficientes niveles de desarrollo humano o viceversa. Así mismo, arguye que algunos países industrializados ricos presentan múltiples problemas humanos, lo cual es muestra evidente que el ingreso por sí solo no garantiza el progreso humano.

De otro lado, a finales de los ochenta y principios de los noventa, las nuevas teorías sobre el crecimiento económico van a plantear, también, que el factor fundamental en el crecimiento económico es el recurso humano. Los planteamientos de Paul Romer y Robert Lucas (PNUD, 1996) van a destacar que para el crecimiento es determinante la capacidad productiva de la población.

Para la teoría neoclásica tradicional, en el crecimiento económico, además de la acumulación de capital y de la fuerza del trabajo, incide de forma

importante el progreso tecnológico, el cual se considera exógeno y es determinante para incrementar la productividad del capital y de la fuerza de trabajo.

Empero, de acuerdo con las nuevas teorías (Romer y Lucas), lo que aumenta la productividad no son los factores exógenos sino los endógenos y éstos tienen que ver “con la conducta de la gente responsable de la acumulación de los factores de producción y su nivel de conocimiento” (PNUD, 1996: 57).

Los nuevos modelos de una u otra forma van a considerar los niveles tecnológicos como endógenos. De hecho, para acceder a nuevas tecnologías, el conocimiento y la preparación de la mano de obra son determinantes. De ahí que la inversión en capital humano es definitiva para incrementar la productividad y para la adopción de nuevas tecnologías.

Sin embargo, existen diferencias entre el desarrollo humano y el desarrollo de los recursos humanos:

1) El desarrollo humano va a plantear que los trabajadores no aparecen de forma inesperada sino que es necesaria su preparación, no sólo para los actuales sino también para los futuros. Es decir, es necesario tener en cuenta que la preparación es todo un proceso que comienza desde la etapa de gestación, crianza, educación, etc., en donde la mujer juega un papel importante.

2) Los teóricos que enfatizan en el desarrollo de los recursos humanos, consideran a la fuerza de trabajo como un medio para incrementar la producción. El desarrollo humano, plantea que el ser humano es el fin de la producción y además que la elevación del nivel de vida es el "propósito último y exclusivo del desarrollo" (PNUD, 1996:58).

3) Los teóricos de los recursos humanos tratan a las personas como capital humano, como si fuera otro recurso productivo. De ahí que cualquier inversión en salud y en educación la analicen teniendo en cuenta su rendimiento económico. En cambio, para el desarrollo humano la salud y la educación no son un simple medio para incrementar la producción, sino que forman parte del bienestar humano. A propósito Sen, anota: [...] a pesar de ello, cabe preguntarse si el hecho de reconocer la importancia del "capital humano" ayudará a comprender la relevancia de los seres humanos en el proceso de desarrollo. Si en última instancia considerásemos al desarrollo como la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas (libremente) y valoradas, *sería del todo inapropiado ensalzar a los seres humanos como "instrumentos" del desarrollo económico*" (Sen, 1998:600. El subrayado es personal).

Como hemos visto, si bien las nuevas teorías del crecimiento le dan

importancia al recurso humano, no alcanzan a cubrir la dimensión que el concepto tiene para el PNUD. Éste entiende el desarrollo humano como aquello que tiene que ver: "con aspectos económicos, sociales y políticos. Y en el cual lo importante no es solo poseer conocimientos sino una vida larga y saludable y disfrutar de un nivel de vida decoroso. En el desarrollo humano son importantes cuestiones como la libertad, la democracia y la seguridad" (PNUD, 1994: 15).

En el desarrollo humano, además del ingreso, se tienen en cuenta otros factores que inciden en su composición, como es la esperanza de vida, la salud, la educación, la participación política, la seguridad humana, la vivienda, los conflictos y el medio ambiente. La evolución de cada uno de ellos en los diferentes países demuestra que, a pesar de algunos inconvenientes, como el deterioro en los indicadores económicos para América Latina y África en la década de los ochenta, como también el costo social de la transición para los países de Europa Oriental y de la CEI (Comunidad Económica Independiente), ha habido un progreso considerable en el desarrollo humano, pero también una significativa privación humana y pobreza (PNUD, 1995).

Amartya Sen, que como sabemos fue uno de los pioneros del desarrollo humano, en uno de sus últimos libros

y haciendo referencia a que el ingreso no lo es todo, argumenta: "es necesario examinar e investigar los fines y los medios del desarrollo para comprender mejor el proceso de desarrollo; sencillamente, no es suficiente fijarse como objetivo básico la maximización de la renta o la riqueza, que, como señaló Aristóteles, "no es más que un instrumento para conseguir otro fin". Por esa misma razón, no es sensato concebir el crecimiento económico como un fin en sí mismo. El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y las libertades de que disfrutamos" (Sen, 2000:30).

Medición del desarrollo humano

El desarrollo humano, se mide a través del IDH. El PNUD tiene claro que el desarrollo humano es un concepto amplio y profundo y cualquier indicador o conjunto de indicadores, serían insuficientes para percibir la variedad de aspectos que involucra. Sin embargo, estima que es útil simplificar una realidad compleja, y con este fin creó el IDH. Éste es un índice compuesto de los alcances de la capacidad humana básica en tres aspectos fundamentales: "una vida larga y saludable, buenos conocimientos y un nivel de vida decoroso". Para expresar estos tres elementos se han escogido tres variables: "esperanza de vida, nivel educacional e ingreso" (PNUD, 1998: 32).

El PNUD (1990), arguye que la importancia de dichas variables se debe a lo siguiente: la esperanza de vida es un indicador trascendental en la medida que existe una correlación alta entre una vida prolongada y una nutrición apropiada, buena salud, educación, entre otros elementos; es decir, la esperanza de vida reemplaza una serie de variables que son esenciales del desarrollo humano. Se comenzó con una meta de 75 años como media de vida y luego se amplió a 85 años.

Los conocimientos, el segundo componente del IDH, ha sido modificado por el PNUD. En 1990 se incluía únicamente (como conocimientos) la tasa de alfabetismo de los adultos. Se decía que para adquirir conocimientos era indispensable saber leer y escribir. Luego, entre 1992 y 1994, a la tasa de alfabetismo se le añadió el promedio de años de educación de la población mayor de 25 años o más. Por último, a partir de 1995, se sustituyó el promedio de años de educación de los adultos por la tasa de escolarización combinada, de primaria, secundaria y universitaria.

El ingreso, el tercer componente del IDH, hace referencia a los recursos que se necesitan para poder vivir dignamente. En 1990 se tomó el logaritmo del PIB real per cápita y no el PIB efectivo, en 1991 se marginó la transformación logarítmica y se recurrió al parámetro de Atkinson. A partir de 1995 se utilizó el PIB real per

cápita transformado en dólares de los E.U., corregidos por las paridades en el poder adquisitivo (PPA).

Estos tres indicadores básicos se reducen a una medida común que es el IDH. Cada variable tiene unos valores máximos y mínimos, los cuales son fijos y se reducen a un intervalo entre 0 y 1, y cada país se sitúa en algún punto del intervalo. El IDH se obtiene calculando el valor relativo de un país en cada una de las tres variables y luego se hace un promedio simple de los tres indicadores. "El IDH indica la distancia que el país tiene que recorrer para llegar al valor máximo posible de 1 y posibilita además las comparaciones entre países. La diferencia entre el valor máximo posible del IDH y el valor del IDH alcanzado por un país revela la insuficiencia del país respecto del IDH" (PNUD, 1994: 25).

El PNUD, desde 1990 cuando creó el IDH, tenía claro que este indicador estaría sujeto a evaluaciones constantes ya sea porque la entidad detecte deficiencias o debido a las sugerencias y recomendaciones de académicos y funcionarios encargados de diseñar políticas. Esto ha permitido mejorar, corregir y perfeccionar el IDH.

No hay relación entre el IDH y el PIB para los diferentes países: hay casos en que el IDH para algunos países es mayor que el PIB o viceversa. Debido a que el IDH para cada país es un promedio, esto puede traducirse en

distorsiones en cuanto a: el sector urbano y el rural, las diferentes regiones que forman parte de un país, las razas y grupos étnicos o regiones, etc., en los cuales el nivel de desarrollo humano difiere significativamente del promedio nacional. Para evitar deformaciones, el PNUD ha calculado a partir de 1995 el IDH de algunos países por regiones o por razas y grupos étnicos, y ha encontrado diferencias sustanciales. Por ejemplo, en México, entre Chiapas y el resto del país; en E. U., entre la población blanca, negra e hispana. De ahí que el PNUD generalizó este tipo de análisis en aquellos países en que se calcula el IDH.

Para clasificar a los países según el IDH se ordenan todos en tres grupos dependiendo del nivel de desarrollo humano: alto desarrollo humano (incluye a los países con valores de IDH de 0,800 y superiores), desarrollo humano medio (valores del IDH entre 0,500 y 0,799) y desarrollo humano bajo (valores del IDH menores de 0,500).

En comentarios realizados más arriba se ha planteado que no hay relación entre el PIB per cápita y el IDH, pero a manera de información, y teniendo en cuenta la clasificación del Banco Mundial, enunciemos la agrupación de dicha institución: ingresos elevados –PIB per cápita de más de 9266 dólares en 1999–, ingreso medio –756 a 9265 dólares–, e ingresos bajos –755 dólares o menos– (PNUD, 2001).

El desarrollo humano para Colombia

A continuación se hará referencia a la evolución que ha presentado el desarrollo humano, tomando como medida el que publica el PNUD. En Colombia sólo a partir de 1998 se han preparado informes nacionales sobre desarrollo humano.

Una vez descrito el origen, el significado y los alcances del índice de desarrollo humano, podremos examinar su comportamiento para el caso colombiano.

Antes de analizar la evolución del IDH para el país en el periodo 1990-2002 es oportuno hacer un comentario del comportamiento de dicho indicador para el lapso 60-92. El PNUD (1994) calculó el IDH de 114 países, entre ellos el de Colombia, para los años 1960, 1970, 1980 y 1992; los valores para Colombia fueron de 0,469, 0,554, 0,656 y 0,830, respectivamente. Si examinamos estos valores observamos que entre 1960 y 1992 el IDH casi crece el doble. Este comportamiento es muy satisfactorio ya que según la clasificación del PNUD la evolución de dicho indicador permitió que en 1960, Colombia, que estaba catalogado como de desarrollo humano bajo, pasara a mediano. En esta categoría estuvo durante los años setenta y ochenta, luego en 1980 pasó de la categoría de desarrollo humano medio a alto.

Según el PNUD, todos los países durante el periodo 60-92 obtuvieron mejoras sustanciales en materia de desarrollo humano, siendo notable la variación en los países en desarrollo. Empero, el caso de Colombia es notable ya que en veinte años realizó un salto doble, al igual que Portugal (entre los países industrializados) y Panamá y Corea (en los países en desarrollo).

Si examinamos el periodo 1990-2002 y teniendo en cuenta el cuadro No. 1, inferimos lo siguiente: desde 1990 hasta 1998, Colombia se clasifica en el grupo de países de alto desarrollo humano. De otro lado, a partir de 1999 Colombia baja en la clasificación del IDH y se ubica en el grupo de países de desarrollo humano medio. Por tanto, podemos dividir el lapso de estudio en dos subperiodos: 1990-1998 y 1999-2002.

CUADRO No. 1
ÍNDICE DE DESARROLLO
HUMANO COLOMBIA 1990-2002

AÑOS	CLASIFICACIÓN SEGÚN EL IDH	IDH
1990	44	0,801
1991	61	0,757
1992	55	0,830
1993	61	0,770
1994	50	0,813
1995	57	0,836
1996	49	0,840
1997	51	0,848
1998	53	0,850
1999	57	0,768
2000	68	0,766
2001	62	0,765
2002	68	0,772

Fuente: Informes del PNUD 1990-2002.

Si analizamos el subperiodo 1990-1998, observamos que Colombia pasó del puesto 44, en 1990, al puesto 53, en 1998; es decir, perdió 9 puestos. Empero, los años más críticos son 1991 y 1993, en los cuales el país ocupa el puesto 61. En términos generales en el subperiodo se alcanzan objetivos sociales importantes en salud, educación y esto se debe a que el gasto social, como porcentaje del PIB, para los últimos 4 años del subperiodo superó el 12%, porcentaje superior al promedio latinoamericano; igualmente, desde el punto de vista económico, el crecimiento del PIB es satisfactorio y en algunos años como por ejemplo 1994 es notable, al presentar un incremento de más del 5%.

A pesar de lo anterior, la pobreza, la desigualdad y la violencia, han afectado el desarrollo humano, si nos atenemos a lo siguiente: "sin embargo, permanecen enormes brechas entre la zona urbana y la rural. Esta última tiene un retraso de cerca de 10 años en esperanza de vida, una tasa de analfabetismo 3.5 veces mayor y una tasa de asistencia escolar que requeriría más de 20 años para igualar a la urbana si no se modifica la velocidad de cambio de los últimos 10 años [...].

El peso de la desigualdad es de tal magnitud que, al tenerlo en cuenta, Colombia deja de ser un país de alto desarrollo humano y el índice se reduce a los valores que tenía hace diez

años. Así mismo, la pérdida de vidas humanas a causa de la violencia ha implicado una disminución de la esperanza de vida, especialmente de hombres entre 25 a 40 años" (DNP, Misión Social, PNUD, 1998: XIV).

De otro lado, el subperiodo 1999-2002, es el más crítico ya que Colombia desciende a la clasificación de desarrollo humano medio y del puesto 53 que ocupaba en 1998, baja al 68 en el 2002, perdiendo 15 puestos. De hecho este subperiodo coincide con la época más censurable de la economía colombiana en toda su historia, además, la inseguridad, la violencia, el desplazamiento y otra serie de manifestaciones han generado inquietantes problemas sociales. De ahí que es dicente la siguiente afirmación: "a partir de 1997 se da un proceso de deterioro en el índice, como reflejo de las dificultades económicas y sociales: la esperanza de vida al nacer y el porcentaje de población alfabetizada tiene un leve cambio positivo, pero la tasa de matrícula combinada cae en dos puntos porcentuales y el PIB per cápita, medido en US\$ PPA, disminuye cerca de 22%" (DNP, Misión Social, PNUD 2000: 35).

En el segundo subperiodo, en los años 2000 y 2002, Colombia ocupa el puesto 68, el más bajo en la clasificación del IDH para el país. En este último año, el PNUD, incluye en su análisis los factores políticos y su posible influencia en el progreso

económico y social. En aspectos relacionados con dichos factores tales como: democracia, libertades civiles y derechos políticos, entre otros, el país obtiene puntajes muy bajos y eso explica que haya perdido 6 puestos en relación con el año pasado.

Consideraciones generales

El PNUD en 1990 calculó el IDH de los diferentes países, pero en la medida en que al interior de los mismos se presentaban divergencias entre regiones, entre hombres y mujeres, entre grupos étnicos, etc., fue creando otra serie de índices que complementaban al IDH y que posibilitan una mayor comprensión de los diversos aspectos que afectan el bienestar de las personas.

Los tres índices que complementan el IDH son: el índice de pobreza humana, el índice de desarrollo relativo al género y el índice de potenciación de género.

Índice de pobreza humana (IPH). Mientras el IDH mide los avances en términos generales de un país en relación con el desarrollo humano, el índice de pobreza humana (IPH) capta la distribución de esos avances y cuantifica la acumulación de privaciones que persisten. Se calcula el IPH-1 y el IPH-2. El primero mide la pobreza en los países en desarrollo y el segundo mide la pobreza en

algunos países miembros de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico).

Índice de desarrollo relativo al género (IDG). Consiste en ajustar el IDH para determinar la desigualdad de género.

Índice de potenciación de género (IPG). Muestra hasta qué punto participa activamente la mujer en la vida económica y política. Es decir, revela la participación y la adopción de la mujer en decisiones económicas y políticas.

Para terminar es bueno anotar que desde 1998 el Departamento Nacional de Planeación, la Misión Social y el PNUD han elaborado informes de desarrollo humano nacionales para los años 1998, 1999 y 2000. Dichos informes han seguido hasta cierto punto la misma metodología que utiliza el PNUD a nivel mundial, y se han estudiado los mismos temas centrales que analiza el PNUD, en cada año, para el caso colombiano.

Los tres informes son documentos valiosos para estudiar el IDH por departamentos, para analizar la pobreza por regiones, para examinar variables de tipo económico social y político, entre otros temas. La verdad, los informes nacionales son de gran ayuda para comprender y explicar la problemática socioeconómica del país.

Bibliografía

- Departamento Nacional de Planeación –Misión Social–PNUD, 1998, *informe de desarrollo humano para Colombia 1998*, TM Editores, Bogotá.
- Departamento Nacional de Planeación –Misión Social–PNUD, 2000 *Desarrollo Humano Colombia 2000*. Alfomega S. A, Bogotá.
- Nurkse Ragnar (1980): *Problemas de formación de capital en países insuficientemente desarrollados*, Fondo de Cultura Económica, Quinta reimpresión.
- Lewis Arthur (1973): *El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo*, en la Economía del Desarrollo, A. N. Agarwala y S.P. Sing (compiladores), Editorial Tecnos, primera reimpresión, Madrid.
- PNUD: " *Informes sobre Desarrollo Humano*": 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001 y 2002. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.
- Sen Amartya (1985): *¿Cuál es el camino del desarrollo?*, en Revista de Comercio Exterior, octubre de 1985, México.
- _____, (1998): *Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI*, en el desarrollo económico y social a principios del siglo XXI, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington.
- _____, (2000): *Desarrollo y Libertad*, Editorial Planeta, Bogotá.
- Sunkel Oswaldo y Paz, Pedro (1982): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI editores, Décima sexta edición, México.
- Stiglitz Joseph E. (2002): " *El Malestar en la Globalización*" Editorial Taurus, Madrid.
- Vallejo Luis (1998): *Los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional: El caso colombiano*, En revista apuntes del CENES, separata No. 6, Escuela de Economía, UPTC. Tunja.